



En los 450 años de Valparaíso.

VIÑETAS PORTEÑAS

"PANCHITO" POR PEREZ ROSALES

Vicente Pérez Rosales nació en Santiago en 1807. Su padre muere muy joven. Su madre es hija de uno de los integrantes de la Primera Junta de gobierno, la que al enviudar, se casa con Felipe Santiago del Solar, persona de gran cultura y figuración social. A los siete años, el muchacho debe emigrar con su familia a Mendoza, como consecuencia del desastre de Rancagua, volviendo una vez avanzada la Independencia Nacional.

En Santiago asistió al mejor colegio de la capital y completó estudios y recibió lecciones especiales de inglés y francés, idioma que dominaba su madre. Poco después es embarcado por "incontingible" en una fragata inglesa. El capitán le da un trato muy duro y lo abandona en Río de Janeiro. Allí conoció a la viajera María Graham. En 1825 su familia lo envía a París por cinco años. Ingresó al colegio del profesor español Manuel Silveira, recibiendo enseñanzas de Leandro Fernández de Moratín. Allí conoció a Mariano Egaña y al general San Martín.

Fue agricultor, minero, comerciante y contrabandista. Vajó a California en la época de la fiebre del oro. Sin lograr el éxito esperado, retorna en un velero que se demoró dos meses.

En 1840 se le nombró agente de colonización de Llanquihue. Allí aplica todas las experiencias adquiridas en sus viajes. Durante seis años instaló colonos, alentó la agricultura y la industria y respaldó a los recién llegados en medio de las dificultades climáticas y topográficas.

Escribió en francés un ensayo sobre Chile. A su regreso es nombrado intendente de Concepción, posteriormente es elegido diputado por Chillán y después, senador por Llanquihue.

En 1892 colabora con la Sociedad de Fomento Fabril. Por esos años escribe sus "Recuerdos del Pasado". De ella Miguel de Unamuno dijo que era el mejor libro chileno. Muró en Santiago en 1896.

Vicente Pérez Rosales en "Recuerdos del Pasado" describe Valparaíso como él lo vio a comienzos de siglo.

"Entonces como ahora, en los veranos, muchas familias de Santiago, por buscar expansión y mejor aire, trocaban las comodidades del aristocrático hogar, ya por las rústicas e incómodas alojamientos que se procuraban en los puertos marítimos, a donde acudían a bañarse, a tomar la ola, a ver barcos y a recoger caracoles para regalar a las amigas a su vuelta a Santiago".

"Y tenían razón de huir de tan poco higiénica población las gentes en los veranos".

"En pos de respirar más puros aires, encontrábase entonces mi familia respirando el que en aquella época corría en el desgraciado Valparaíso; ambiente que, si entonces era hediondo, merece por lo menos el premio de la perseverancia, pues ha sabido conservar, si no aumentar, sus quilates hasta la época presente".

"Nuestro Valparaíso comenzaba apenas en el año 1814 a abandonar la casaca que encubría su casi embrionaria existencia. La aristocracia, el comercio y las bodegas se daban la mano para alejarse de la Iglesia Matriz; y el gobernador, que era uno de los tres que defendían el puerto contra las correrías de los piratas. Lo que es ahora suntuoso Almendral, era a modo de una calle larga formada de ranchitos y de tal cual casucho de teja, arrabal por donde pasaban, para llegar al puerto, las chillonas carretas y las pocas mulas de mulas que conducían frutos del país para embarcar y para el escaso consumo de aquella aldea. Toda la playa, desde ese extremo al otro de la bahía, era un desierto

que sólo visitaban las mareas, y en el cual, en medio de sarrazo y junto a algunas estacas donde los pescadores colgaban sus redes para secarlas, se veían varados algunos de los informes troncos de árboles ahogados que llevan aún el nombre de canoas".

"La comunicación del puerto con el Almendral no era tampoco expedita, puesto que el mar, arrojando en las altas mareas con violencia las rocas de la caverna llamada Cueva del Chivato, cortaba en dos partes la desierta playa. Recuerdo que la policía, para evitar los robos que solían hacerse de noche en aquel estrecho paso, colocaba en él, suspendido de una estaca, un farolito de papel con su guapa vela de sebo de las de a cinco al real. Con decir que los zapatos se mandaban a hacer a Santiago, basta para dejar sentado que, después de San Francisco de California, con iguales recursos, ningún pueblo de los conocidos ha aventajado a Valparaíso ni en la rapidez de su crecimiento ni en su importancia relativa, sobre las aguas de los mares occidentales".

"Entre los contados cascarones que mecían las aguas de aquella desierta bahía, sobresalía imponente, al mando del bizarro comodoro David Porter, la hermosa "Essex", fragata norteamericana de 40 cañones, cuyo alegre marinero en los cerros y su no menos festiva oficialidad en los planes, daban a la dormida aldea un aspecto dominguero, lo cual por lo mismo que era bueno, no pudo ser de larga duración".

"Habían ocurrido de nuevo al desastroso recurso de las armas la antigua Inglaterra y su altiva y recién emancipada hija norteamericana. Buscábase sus respectivas naves en todos los mares para desplazarse, cuando, en medio del contento que esparcía en Valparaíso la estadía de la "Essex", se vio con espanto en la boca del puerto aparecer en demanda de ella a la "Phoebe" y a la "Cherub", dos poderosos buques de guerra británicos que, a todo trapo, traban a acortar distancias para cañonearla".

"Hízose fuego desde tierra para indicar a los agresores, con los penachos de agua que levantaban las balas de nuestros castillos, hasta donde alcanzaba nuestra jurisdicción marítima y el propósito de sostener nuestra neutralidad en ella, lo que parecieron comprender los ingleses, pues ese día y el siguiente, limitaron su acción a simples volteos, fuera de tiro de cañón".

"Recuerdo que, en la tarde del 28 de marzo, cuando estaba en lo mejor vaciando algunas botellas en casa de las Rosales, algunos de los oficiales de la "Essex" que habían bajado en busca de provisiones frescas, el repentinamente estruendo de un cañonazo de ésta les hizo a todos lanzarse a sus gorras y sin más despedida que el fantástico "adiós para siempre" del alegre y confiado calavera, saltar, echando hurras en su bote".

"Muchas familias acudieron a los cerros para mejor presenciar lo que calculaban que iba a pasar, y vimos que la "Essex", aprovechando de un viento fresco y confiada en su superior andar, se disponía a forzar el bloqueo, ya que no le era posible admitir el desigual combate que se le ofrecía, cuando las naves inglesas, temerosas de que se les escapase la codiciada presa, la atacaron en el mismo puerto. Saltóle el viento a la "Essex" en su segunda bordada, quedando en tan inefensiva posición que llegamos a creerla encallada, y allí a pesar de los disparos de nuestras fortalezas, para que los ingleses no siguieran su obra de agresión dentro de nuestras mismas aguas, fue la "Essex" despedazada y "rendida".

"Pancho" por Pérez Rosales [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Pancho" por Pérez Rosales [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile